



## La estomatología del siglo XXI

Cuando se hace referencia a la estomatología, generalmente pensamos en la atención dental u odontológica, y en actividades mutilatorias y restaurativas. Estas últimas, con un alto grado de desarrollo tecnológico, que ha convertido a la profesión —en muchos lugares— en elitista, de la que sólo un pequeño sector de la población puede beneficiarse de sus mayores avances, en tanto que la salud bucal de la mayoría continúa dependiendo de la correcta implementación de medidas preventivas de bajo costo y de tratamientos mutilatorios, tendientes a limitar el avance de enfermedades dentales de origen infeccioso.

Hasta a mediados del siglo pasado, la profesión centró su interés en las causas de enfermedades dentales y en el desarrollo de mejores métodos para el alivio del dolor y la restauración de los tejidos perdidos a causa de las mismas, logrando enormes avances que han permitido reducir de manera significativa la incidencia de caries y de enfermedades periodontales, pero dejó en segundo plano el diagnóstico, la prevención, el manejo y la mejor comprensión del resto de enfermedades de la región bucal y maxilofacial.

El siglo XX vio desarrollar una estomatología que se benefició de los más importantes descubrimientos en las áreas de la microbiología y la farmacología. Lo que produjo una reducción significativa de infecciones bucodentales; como dato interesante, habrá que señalar que en 1940, más de 50 por ciento de los pacientes con angina de Ludwig —cuadro caracterizado por la diseminación de la infección a espacios sublinguales y de ahí a cuello y a otras regiones— fallecían a consecuencia de esta complicación, pero gracias a la introducción de fármacos antimicrobianos y al manejo quirúrgico adecuado, su letalidad se redujo a 5 por ciento a comienzos de este nuevo siglo. Asimismo, las consecuencias de las infecciones

crónicas derivadas tanto de la caries como de enfermedades dentales, y el desarrollo de muchos padecimientos de la mucosa bucal —que hasta hace relativamente poco tiempo estaban mal comprendidos por médicos y dentistas, por su aparente indolencia—, hoy en día son motivo de investigación en todos los niveles, desde la clínica hasta sus aspectos moleculares más intrincados, con lo que se ha logrado elucidar —entre otros aspectos— la ya citada influencia bidireccional que existe entre la salud bucal y la general, expresada claramente en enfermedades sistémicas de alta prevalencia e importancia, como la diabetes mellitus y las enfermedades cardiovasculares, ubicadas entre las principales causas de morbimortalidad en nuestro país, que se ven notablemente agravadas en pacientes con procesos inflamatorios crónico bucales, en tanto que su control es mucho mejor y fácil cuando existe una adecuada salud bucal e higiene bucodental.

Universidades como la Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) y la Autónoma Metropolitana (UAM), por nombrar sólo algunas de las que considero líderes en esta línea de trabajo, aportan desde hace tiempo y con mayor dedicación en el momento actual, resultados de investigación reconocidos por su aplicación directa en el ejercicio profesional médico estomatológico en beneficio de pacientes con enfermedades sistémicas diversas y estimulan a los alumnos para realizar proyectos de investigación en este campo como método de aprendizaje y formación integral que la odontología tradicional omite.

Laborar con colegas de otras instituciones nacionales, especialmente de la UASLP, y de otros países favorece el desarrollo de proyectos multicéntricos, los cuales son especialmente útiles cuando se estudian problemas de baja prevalencia pero de gran relevancia, en

los que se destaca el aporte multidisciplinario de los participantes, con quienes —además de todo—, se genera amistad y sana competencia. Con colegas de diversas instituciones de México, Brasil, Perú, Guatemala, Uruguay, España y Japón, hemos podido hacer estudios que en las últimas dos décadas han aportado nuevos conocimientos sobre el origen, expresión clínicopatológica y análisis moleculares de quistes y tumores ontogénicos, los cuales han servido de base para su clasificación internacional, así como para desarrollar nuevos trabajos destinados para comprender mejor su comportamiento biológico, para probar nuevas terapias fundamentadas en su mecanismo de formación y crecimiento, así como para definir de mejor manera la extensión de los tratamientos quirúrgicos convencionales en cada caso, y con ello evitar mutilaciones innecesarias.

Cuando me pregunto, ¿por qué fui yo seleccionado para este reconocimiento?, solo acierto a ver que detrás de cualquier mérito que pudiese justificarlo, está una trayectoria en la cual agradezco siempre desde mis queridos padres hasta los amigos que aún están conmigo y a los que se han ido, por haber contribuido a que sea una persona feliz y que hace lo que le gusta, porque me sigo emocionando con mi trabajo, y porque esta misma profesión volvería a elegir, si se me diera la oportunidad de volver a comenzar. **UP**

Extracto del discurso pronunciado por el doctor Adalberto Abel Mosqueda Taylor, catedrático investigador de la UAM, en la ceremonia en la que fue condecorado como Doctor Honoris Causa por esta casa de estudios, el 19 de septiembre de 2019.